

TRANSCRIPCIÓN
Variante 2. Grabación 1

La caja tonta

1.– Buenas tardes, hoy en nuestro programa vamos a hablar con un grupo de jóvenes de entre 15 y 25 años sobre la calidad de la televisión. Juan, ¿tú cómo lo ves?

– A mí modo de ver, la televisión, en general, tiene bastante calidad. Yo siempre encuentro algún programa interesante para ver. Creo que, con la cantidad de canales que hay, es difícil no encontrar algo bueno con lo que pasar el rato. Me parece exagerado que la gente diga que se hace telebasura. En mi opinión solo supone una pequeña parte de la programación. Yo veo la tele unas 4 o 5 horas al día. Casi siempre en el salón de casa, me hundo en el sofá, cojo el mando y se me pasan las horas volando.

2. – Marta, ¿estás de acuerdo con Juan?

–Yo pienso justo lo contrario. Yo diría que, con todos los canales que hay, lo raro es que sea tan difícil ver televisión de calidad. Cuando hablo de televisión de calidad me refiero a programas educativos, buenas series o películas, informativos veraces, documentales interesantes. Me parece muy mal que los programas de cotilleos y las retransmisiones deportivas ocupen tantas horas. Yo personalmente, solo uso la televisión para ver las noticias y alguna película de vez en cuando. El resto de mi tiempo frente a la pantalla, lo paso frente al ordenador o con mi tableta.

3.– Esther, ¿y a ti qué te parece la opinión de Marta?

– En líneas generales estoy de acuerdo, pero yo no sería tan pesimista. Yo veo que, aunque la calidad de los programas no sea la que todos querríamos, hay opciones para todos los gustos. Es lógico que la televisión no guste a todos, pero de ahí a decir que la calidad es mala, hay un buen trecho. Yo hablaría más de buenos y malos programas, me cuesta generalizar. La tele casi no la veo, la verdad, pero... prefiero otras formas de entretenimiento.

4.– Jaime, ¿cuál es tu opinión? ¿Consideras que la calidad de la televisión es muy baja?

– Ni una cosa ni la otra. No creo que la televisión sea mala en sí. Lo importante es aprender a verla. Una cosa es tumbarse en el sofá y quedarse ahí horas y horas zapeando y otra muy distinta es mirar la programación y seleccionar qué cosas vale la pena ver. Yo considero que los jóvenes ya tienen otros hábitos, no se conforman con la pasividad propia de la televisión. Les gusta estar conectados, comunicarse, opinar... En fin, pasan el tiempo en la red y se sienten más partícipes de todo lo que ven. Yo veo la tele cuando quiero ver algo. Cada mañana miro qué ponen en los canales que suelo ver y, si tengo tiempo, veo algún programa; pero puedo estar varios días sin ver la televisión.

– Bueno, pues muchas gracias chicos. como han podido comprobar hay opiniones para todos los gustos y también queremos conocer sus puntos de vista. ¿Qué opinión les merece a ustedes la televisión actual? si quieren compartir sus puntos de vista, llamen ahora mismo al 902 554 402.

Variante 2. Grabación 2

Payaso de la bici

Mi anhelo es no pensar en el futuro, no olvidar el pasado y vivir el presente, el único tiempo verbal realmente útil. Yo tengo una vida, no sé cuánto va a durar y quiero conocer el mundo. La gente me conoce como el Payaso de la bici. Les cuento: en 2004 salí de España para recorrer el mundo en bicicleta y no tengo planes de regresar hasta que no termine mi proyecto: miles de sonrisas alrededor del mundo, es decir, sacar miles de sonrisas a las personas que más lo necesitan. En principio era hasta el 2014, pero voy con algunos años de retraso, afortunadamente.

Regresé con cincuenta y tantos años, una edad complicada para que uno pueda incorporarse al mercado laboral. De todas formas, no se me pasa por la cabeza regresar a mi antiguo empleo de abogado en una notaría en Madrid. Yo renuncié a un empleo fijo para hacer este viaje por una discusión con mi novia, ahora ya exnovia, y por haber leído “El Principito” una tarde de otoño.

Estoy aquí porque comprendí que el cementerio está lleno de soñadores y yo no quiero acompañarles. Quiero que la muerte me pille con la cartera vacía y el corazón lleno de paisajes y sonrisas. No tengo pensión de jubilación, ni me preocupa que la hayan retrasado hasta los 67 años.

Alguien dijo que no se vuela porque se tenga alas, sino que las alas crecen porque se ha volado. Yo añadiría que hay que volar sin importar si tienes alas. Lo del Payaso de la bici es porque viajo en bici y porque soy payaso. Ofrezco espectáculos de clown, magia, malabares y acrobacia de forma gratuita. He actuado en campos de refugiados, en prisiones, en hospitales, he hecho más de cincuenta actuaciones para cerca de 20.000 personas. Lo hago gratis, porque quiero. El 60% del dinero que preciso sale de mis ahorros, 20% me lo aportan patrocinadores y el otro 20% lo voy encontrando por el camino.

Llevo más de 3000 días de viaje y 117.000 kilómetros y he recorrido más de 70 países. Todo lo que necesito lo llevo en mi bicicleta y está al alcance de mi mano, desde un libro a la tienda de campaña y esto me tranquiliza, pues tener muchas cosas materiales genera un deseo de que no te lo quiten y la sensación de que no necesitas a los demás.

Decía un escritor senegalés: “Un día puedes llegar a perder todo y darte cuenta de que necesitas a los demás”. Eso es lo que pasó en Japón, tras el tsunami, de repente se necesitan unos a otros. ¿De verdad nos hacen falta huracanes, guerras o crisis económicas para entender esto? Yo salí a dar la vuelta al mundo para ver el Gran Cañón, Nueva Zelanda, para ver el Himalaya, pero ahora viajo para conocer personas. Salí siendo un viajero y volveré siendo un nómada, es decir, alguien que ha encontrado en el movimiento su forma de vivir. Necesito que mi horizonte cambie cada día, por eso digo que mi lugar preferido es el siguiente. Hay gente que piensa: “Qué bárbaro dar la vuelta al mundo en bicicleta” pero para mí, tener hijos... para eso sí que hay que tener coraje, esa sí es una gran responsabilidad y para toda la vida.